

Aula virtual de Examen. UNED

Examen realizado

Asignatura: HISTORIA DE LA FILOSOFÍA ANTIGUA I 28/01/2021 16:00
Estudiante: NADAL VICENT RODRIGO MARTINEZ

El examen constará de dos partes. Deberéis responder a las dos.

1) Una pregunta a escoger y contestar de entre tres cuestiones del temario:

2) Un tema libre, de entre los contenidos del programa de la asignatura, en el que la alumna o el alumno podrá tener en cuenta las siguientes indicaciones de ayuda. Se trata de:

- a) Formular el título de la pregunta.
- b) Razonar la importancia filosófica de la temática elegida. Contestar a la pregunta señalando su estructura interna.
- c) Referir la bibliografía concreta con la que la alumna o el alumno ha preparado esta parte de la asignatura, distinguiendo aquí dos apartados: c1) Textos originales del filósofo o filósofos elegidos. Y c2) Literatura crítica secundaria: por ejemplo, las historias de la filosofía consultadas o las monografías estudiadas, si fuera el caso.
- d) Conviene, de cualquier modo, citar, a lo largo del ejercicio, ambos materiales: los textos fuente y la bibliografía académica recomendada.

La única NOVEDAD es que ambas preguntas han de ser respondidas en un espacio tasado. Contaréis con un tiempo de 2 horas. Cada pregunta tendrá un recuadro en el que podréis escribir 7.500 caracteres, que son un par de páginas. Sintetizad vuestra pregunta autoformulada y ajustaros a ese espacio. En cuanto a la pregunta obligada, de manera idéntica, contaréis con un espacio de 7.500 caracteres. Como se os hace saber en la guía del curso y en las indicaciones del equipo docente, para aprobar el examen hay que responder bien a las dos preguntas y hacer un examen equilibrado entre ambas partes.

A continuación se muestra el examen

Pregunta 1

1) Una pregunta a escoger y contestar de entre estas tres cuestiones del temario:

- a) La Filosofía en la Magna Grecia: Pitágoras.
- b) Platón: el Ser. El mundo de las Ideas.
- c) Aristóteles: Política.

El mundo de las ideas constituye el núcleo central de la filosofía Platónica tal como nos ha llegado y no se puede comprender cualquier otro punto de su doctrina sin antes tener un conocimiento de esta teoría. Es decir, cualquier parte de la filosofía platónica de madurez parte del supuesto de la existencia del mundo de las Ideas y le confiere a su filosofía un carácter trascendental, que muchos intérpretes han querido contraponer a Aristóteles. La teoría de las Ideas se va esbozando a partir de sus diferentes diálogos y realmente nunca queda completamente cerrada, quedando susceptible de diversidad de interpretaciones.

Platón intenta con su teoría de las Ideas resolver el problema de la ciencia y del Ser, que son para él problemas íntimamente relacionados pues Platón parte de que sólo puede haber ciencia (episteme), entendida como un conocimiento fijo y necesario, de lo que es Ser en su totalidad. Por lo tanto, Platón hace una triple distinción y una jerarquía epistemo-ontológica partiendo de supuestos parmenídeos: al Ser le corresponde la ciencia, al no-ser la ignorancia y existe un término medio, el llegar a ser, al que le corresponde la opinión (doxa). Este llegar a ser no será otra cosa que el mundo sensible, que como ya expresaron los presocráticos anteriormente carece de la fijeza y universalidad para ser el ámbito del conocimiento científico y es por lo tanto inferior a la episteme, que es el conocimiento cierto y necesario sobre las cosas.

Platón parte de la noción de concepto universal que vemos en Sócrates, pero a estos les confiere realidad ontológica en un plano superior al mundo material en el que vivimos, con la pretensión de hacerlos susceptibles de la ciencia. Esto son justamente las ideas, y Platón habla constantemente de la Idea de Bien, Idea de la Belleza, Justicia, etc. Con la Idea, Platón quiere resolver el problema de por qué atribuimos el mismo nombre a dos seres particulares diferentes. Las ideas tienen para Platón realidad ontológica, y de hecho del mayor grado posible, superior a la de la materia y al de los objetos matemáticos que ensalzan los Pitagóricos, a los cuales les corresponde ciencia pero de menor grado. Por lo tanto existirán dos mundos contrapuestos: el mundo de la doxa y el mundo de la episteme. El mundo de la episteme es justamente el mundo de las Ideas, que son Ser puro. Es el mundo de lo concreto y lo medible, y las Ideas tendrán carácter eterno, inmutable, estable, simple y trascendente, como expresa en el Fedón.

Para entender el carácter trascendente del mundo de las Ideas hay que tener en cuenta que Platón adquiere de los pitagóricos el concepto de la inmortalidad y transmigración de las almas y un concepto dual del hombre, cuya alma es de carácter divino y está en contacto con las realidades superiores, como queda expresado en el mito del carro alado. En efecto, en el Menón nos habla de cómo podemos llegar a tener un conocimiento verdadero, y propone para ello la reminiscencia, que en parte también está influenciada por la mayéutica socrática. El alma antes de ser encarnada ha estado en el mundo superior y ha podido contemplar las Ideas, por las que conserva un residuo que una vez en el cuerpo ha quedado oscurecido pero aún así puede llegar a recordar mediante la práctica de la Dialéctica.

Para explicar la relación entre el mundo sensible y el inteligible Platón utiliza los conceptos de participación (methexis) y imitación (mímesis). La participación se da entre los entes del mundo sensible y las Ideas, por lo que el ser de un ente sensible es concebido por cómo participa de una Idea. Es decir, el mundo sensible no está tan solo subordinado al inteligible, sino que se constituye a partir de la participación con una Idea. Por ejemplo, un zapato será propiamente zapato por el mismo hecho de participar de la idea de Zapato. La mimesis se da entre Ideas en una relación jerárquica, por la que todas participan de la Idea de Bien, que está en la cumbre y es la causa última y suprema del Ser. La relación entre el mundo sensible y el inteligible está expresada mediante el mito de la caverna, donde Platón concibe a los hombres como encadenados dentro de una caverna y solamente conscientes de las sombras y los ruidos que provocan objetos e individuos que se encuentran entre los hombres y la luz del sol. El Sol confiere ser a todas las cosas y para aprehenderlo hay que salir de la caverna, pero muchos de los hombres ni siquiera se dan cuenta de que lo que ven son simplemente proyecciones, creyendo ingenuamente que están viendo todo lo que hay. El filósofo es el que sale de la caverna y contempla la realidad del mundo inteligible, para luego poder volver dentro y guiar a los hombres que aún se encuentran encadenados mediante el gobierno de la polis.

Para conocer el mundo de las Ideas y ser un filósofo, Platón describe varios caminos. Uno es el de la Dialéctica, que es la ciencia suprema para llegar a conocer el ser y constituye un método de enseñanza, concretamente el que propone en el República para los gobernantes filósofos. La dialéctica consiste en el arte del diálogo, es decir, un saber preguntar y responder. Mediante el diálogo se puede ascender de lo particular a lo universal, examinando las hipótesis de manera racional hasta llegar a una conclusión. El maestro ha de ayudar a su pupilo a recordar lo que su alma ya conoce por medio de la reminiscencia, no es posible transmitir este conocimiento de una manera directa. Platón contrapone este método a la mera retórica que practican los sofistas.

Por otra parte tenemos también algunos diálogos Platónicos de influencia marcadamente pitagórica, como el Fedón, en los que se propone un estilo de vida ascético, por las que el filósofo ha de renunciar a los placeres y los bienes del mundo sensible, como medio de purificación del alma y preparación para la muerte, tras la cual el alma podrá contemplar en todo su esplendor el mundo de las ideas. En el Banquete también se propone un camino de ascenso por medio del Amor, para poder contemplar la Idea de Belleza. Estos diálogos son de un carácter realmente poético y espiritual, y en ellos podemos ver como para Platón la ciencia no es solo asunto de conocimiento teórico, sino que constituye un fin práctico en la vida del hombre, el fin más elevado al que una persona puede tender.

Existen otros diálogos en los que Platón habla sobre el mundo de las ideas pero de un modo mucho más cauto y que se atribuyen a su periodo más tardío: en el Parménides se abordan argumentos que parecen ir en contra de su propia teoría, y se deja en evidencia la problemática de la participación: por una parte se pregunta si existen ideas de las cosas más grotescas, como el pelo. También se plantea el argumento del tercer hombre como refutación a la participación. En efecto, si tenemos que una cosa participa de una idea, esta participación reclama la existencia de otra idea, de la que también participaría y se seguiría ad infinitum, lo que es absurdo. En el Sofista se plantea si las ideas han de tener vida y movimiento, dado que serían caracteres necesarios para un ser tan perfecto como pretende Platón. Por último, en el Timeo, Platón aborda el tema del mundo sensible y su creación. Se plantea la pregunta de como puede existir un mundo imperfecto a partir de realidades perfectas, e introduce la figura del Demiurgo, que actúa como artesano del mundo sensible a partir del modelo del mundo inteligible.

Pregunta 2

2) Señale el título del tema que ha seleccionado y desarróllelo.

Una aproximación a Heráclito y a su teoría de los contrarios

En esta breve exposición vamos a tratar el tema de la dialéctica de los contrarios que nos propone Heráclito, y que consideramos interesante pues es una idea recurrente entre los filósofos presocráticos, pudiendo encontrar nociones parecidas en Anaximandro y los pitagóricos, encontrándose también diversas cosmogonías griegas tradicionales que nos remiten a los contrarios. Sin embargo, es una idea que sigue siendo de actualidad, ya que por una parte existen algunas corrientes filosóficas actuales que ponen el foco en la unidad que subyace a los pares de opuestos, y por otra parte las perspectivas científicas modernas nos hacen ver no una oposición entre contrarios, sino un espectro, por ejemplo en los procesos físicos, como la relación frío-calor.

Heráclito, pese a ser uno de los presocráticos más influyentes en la actualidad, ha sido considerado como uno de los más difíciles de interpretar. Esto se debe en parte al estilo aforístico que utiliza y su lenguaje sumamente simbólico. El mismo nos advierte que "physis gusta de ocultarse", por lo que podemos atribuir esta ambigüedad a su propia personalidad y algo completamente intencional. También nos dice que "el Señor cuyo oráculo está en Delfos ni dice ni oculta, sólo señala". Es decir, para Heráclito la sabiduría tiene cierto carácter misterioso, y no se trata de un saber intelectual sino intuitivo, por lo que podrá ser señalado pero nunca expresado claramente. Sus aforismos sugerirán pero nada más. El código corresponde descifrarlo al hombre, concretamente al que sea lo suficientemente sabio. Por eso Heráclito desprecia el tipo de saber enciclopédico y critica las posturas más intelectualistas, como la de los Pitagóricos. El saber del que nos habla Heráclito es un saber de tipo sapiencial, con un potencial transformador una vez lo conocemos. Para estar en condiciones de aprehender este saber Heráclito nos urge a "estar despiertos", es decir, estar atentos y ser reflexivos. También a conocernos a nosotros mismos. Partiendo de esto, podemos decir que la interpretación de Heráclito será divergente y no unívoca, y constituirá una oportunidad para ejercer la reflexión, y su intención es llevarnos a este terreno. Por lo tanto, nuestra interpretación será simplemente un ejercicio reflexivo, sin pretensiones de alcanzar la interpretación correcta.

Heráclito se fija en la multiplicidad del mundo físico y la transitoriedad que parece regirlo, y achaca este incesante devenir al tránsito entre contrarios que ha de ser regido por una ley (arjé), al que llama logos y tiene carácter divino, siguiendo la tradición de Jenófanes. El logos no es legislado pero lo legisla todo: tiene ámbito lógico, ontológico, ético y gnoseológico. Está oculto tras un juego de tira y afloja que los opuestos urden sin cesar, y que nos remite a la temporalidad del aión. Heráclito insiste en que los

hombres no alcanzan a entenderlo, erigiéndose a sí mismo como una especie de profeta, portador de una verdad eterna que una vez comprendida es capaz de despertar al hombre de su sopor, alejándolo del sueño donde su saber no rebasa el ámbito de la doxa. Heráclito reitera en sus fragmentos que el hombre vive como dormido, y este saber los vincula, introduciéndolos a un mundo donde todo es común y eliminando las interferencias.

Heráclito es importante por que es el primero que concede valor al mismo hecho de la oposición de los contrarios, una oposición que se ha interpretado de varias formas:

-"Camino arriba, camino abajo, uno y el mismo". La oposición existe como la condición de posibilidad de los propios contrarios, estos se copertenecen. En efecto, en la vida está siempre la muerte, tras el frío viene el calor y viceversa. La propia definición de uno de ellos implica necesariamente el otro, y la diferencia es su propio nexo de unión.

-Por otra, como una lucha (pólemos) por la cual se establece la justicia (diké) y esta queda reflejada en el Ser. La guerra es la madre de la physis, es el principio que concibe la pluralidad y el movimiento. El lugar de cada cosa se le es adjudicado mediante la lucha, determinada por el logos.

Esta guerra solo implica violencia para los ojos del hombre durmiente, que concibe las cosas como fijas y permanentes, y no como procesos que cumplen una función y que serán extinguidos a su debido tiempo. La violencia es creada a partir de la dualidad que introduce el hombre. Él mismo nos dice "De todo uno, y de uno todo", o "no escuchándome a mí, sino a la razón, sabio es reconocer que todo es uno". El sabio es el que ha descifrado el enigma de la naturaleza y no ve sino la armonía que subyace a todo cambio y la unidad latente a toda la multiplicidad. Esta unidad tiene carácter divino para Heráclito. Pero no sólo la verá en el elemento positivo de los contrarios, sino en la misma tensión de su unidad. La unidad de los contrarios de Heráclito ha sido interpretada como la negación del principio de no contradicción, basada en la lectura del heraclitismo que hace Platón, cuya visión del heraclitismo proviene de Crátilo y no del mismo Heráclito.

Destacamos el fragmento que dice "El todo lo gobierna el rayo". El rayo es el fuego primigenio y el arma de Zeus, nos hace ver la luz en mitad de la oscuridad. Conecta el cielo, la morada de los dioses; con la tierra, la de los hombres. Pero no creemos que haya que interpretar el rayo como una luz que vence a la oscuridad, pues el rayo irrumpe pero es extinguido inmediatamente. El rayo es una manifestación de la lucha entre los contrarios, actuando así mismo como nexo de unión entre ellos.

En Heráclito encontramos fragmentos que aluden a diferentes tipos de contrarios, desde los que podríamos denominar opuestos lógicos(arriba-abajo, inmortal-mortal), a otros más subjetivos(desperdicio-oro, hombre-dioses). Pero interpretamos que el uso que quiere hacer de los ejemplos no pretende ser un reflejo exacto de la realidad, sino que intenta señalar y plantar la semilla de la reflexividad.

Como ya haría Jenófanes, Heráclito critica la antropomorfización de lo divino, mientras apunta a algo que está más allá de mundos mitológicos, aún cuando nos habla de dioses. Nos dice "Este mundo, el mismo para todos, no lo hizo ni dios ni un hombre, sino que siempre es y será un fuego eternamente viviente, que se enciende según medidas y se apaga según medidas". El fuego es para Heráclito el constituyente material del mundo, es el arjé y de sus transformaciones surge el ciclo de los elementos, también concebidos como contrarios.

En definitiva, Heráclito nos hace mirar más allá de las dualidades que percibimos, nos dice que antes de hacer caso a saberes teóricos que vienen de fuera, hagamos uso de nuestras facultades superiores. Existe una ley inocente y sin maldad que estamos en disposición de aprehender si abrimos los ojos. Personalmente el aforismo que se refiere al oráculo de Delfos me remite a la frase con la que empieza el Tao Te King "El Tao que puede ser expresado con palabras no es el verdadero Tao". Sus aforismos inspiran porque están en la fina línea que separa la filosofía de la espiritualidad.

Bibliografía:

- Historia de la Filosofía I. Grecia y Roma, Fraile
- La filosofía en la época trágica de los griegos, Nietzsche
- Fragmentos Presocráticos, Bernabé
- La teología de los primeros filósofos griegos, Jaeger

Observaciones del estudiante:

Gracias por el curso

Observaciones del docente:

<Sin observaciones>

VOLVER

Secretaría General - Centros Tecnológicos de la UNED - Vicerrectorado de Estudiantes - Vicerrectorado de Personal Docente e Investigador - Vicerrectorado de Tecnología - Vicerrectorado de Innovación y Digitalización - Vicerrectorado de Calidad - IUED - Centro de Prevención y Resolución de Conflictos.
Desarrollado en el Centro de la UNED Barbastro.

Soporte: soportePDI@csi.uned.es 91 398 68 00 [Manual para docentes](#)